

guel Hernández, pasando por Cervantes, fray Luis, Mateo Alemán, Espronceda, Martínez de la Rosa, Unamuno, Maeztu, Lorca, León Felipe o Machado— de nuestros más preclaros ingenios nacionales que hubieron de sufrir persecuciones y destierros cuando no padecer martirios o pasarse lo mejor de sus vidas en lugares "donde toda incomodidad tiene su asiento".

Plenamente conscientes de las dificultades con que habrán de tropezar en su empeño, los escritores españoles actuales tratan de mejorar en lo posible su situación moral y material. Si por un lado aspiran a vivir de su trabajo y que éste no implique los graves peligros que entrañó hasta fechas muy recientes, pretenden por otro que no sean letra muerta las leyes y disposiciones que les benefician y modificar las que con evidente injusticia les perjudican. Ejemplo de las últimas es la anticuada Ley de Propiedad Intelectual, que hace que ésta sea de las pocas propiedades que prescriben en un espacio de tiempo determinado con grave perjuicio para escritores, dramaturgos, poetas y músicos. Y como paso inicial para lograr sus aspiraciones está el Primer Congreso de Escritores Españoles, que va a reunirse en Almería durante los días 16, 17 y 18 del presente mes de febrero.

Convocado por la Asociación Colegial de Escritores, el Congreso, al que tienen ya anunciada su asistencia más de ciento treinta novelistas, críticos, historiadores, dramaturgos y poetas, debatirá en profundidad todos y cada uno de los problemas profesionales planteados en la actualidad, desde la defensa encendida de la libertad de expresión y el rechazo de toda censura hasta la implantación de un contrato-tipo de edición, pasando por los controles de tiradas, el imprescindible y urgente reglamento de aplicación de la Ley del Libro y el papel del escritor en la sociedad en que está inserto. Aunque sin vinculación directa con ninguna ideología determinada, los acuerdos y conclusiones que recaigan luego de la discusión del medio centenar de ponencias presentadas habrán de influir necesariamente en determinados puntos concretos de nuestra vida pública. ■ E. DE G.

## Signos de admiración

# ANTONIO ESPINA

MANUEL ANDUJAR

*Desde ultratumba para intratierra, recostado ahora en el siete cabalístico del particular obituario de los exilios —mediaba un loco, esperpéntico febrero—, el escritor matritense Antonio Espina resurge en alguna que otra memoria —la colectiva y bogante flaca suele ser— y nos exige la reparación, de conocimiento y valoraciones, que le es debida.*

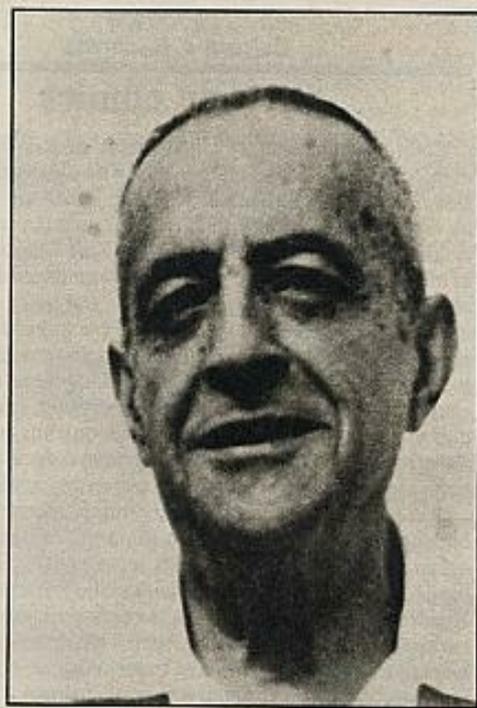
*Con la desaparición de Antonio Espina quebrantada quedó, hasta fenecer, la tertulia apodada "Las Cortes de Cádiz", por la suma de liberales senectudes, en el café Lion, cónclave que celoso cronista reclama. Y ya no hay quien ampare las sombras fidedignas de Luis Candelas y de Romea, ni se empareje, a lo moderno de su tiempo y trance, a Larra, en el cedazo de los nerviosos, afilados y reveladores decirs.*

*Sin embargo, me cohibe la reverenda impresión de que hablo para contados supervivientes, pues asistimos a un parcial naufragio de la continuidad cultural española. Y escasean los capaces de calibrar la cristalografía de olvidos, amén de mezquindades, incomprendiones y rencores, registrados contra quien, como Antonio Espina, fue en letras y civismos nada más y nada menos que una ejemplaridad.*

*Un racimo de amigos lo acompañamos —16 de febrero de 1972— en su último viaje, por el nuevo y eructado Madrid a través. (Lírica alcayata semejaba, plenamente solitario después, José Bergamín, ligeramente recostado en un muro del Cementerio Civil.) Y recordamos que el adiós de Antonio Espina, entonces, cayó igual que una piedra en el estanque pútrido y que las ondas (¡oh, sarcasmo!) apenas se percibieron.*

*Se ha repetido, en el caso de Antonio Espina, una de las más siniestras constantes en la historia de nuestra literatura. Porque pocos admiradores y relatores procuran los que no se dedican a ejercicios circenses. Ser y estar en exhibicionista, cultivar perezas mentales, flatulencias y corusquerías léxicas, prenda de medro y éxito resulta en el invariado ruedo ibérico.*

*De ahí que parta la tarea paciente y lúcida, a largo plazo, a que importa convocar rectas voluntades y limpios ingenios, adquiera hoy singular virtualidad la figura, enmarcada por justa, aguda palabra y graves silencios, de Antonio Espina. Indispensable y acuciante rescatar la vital noticia del biógrafo impar, la concertada poética de un vanguardista de tanta enjundia tradicional y castiza, la ceñida y bella prosa de*



*uno de nuestros máximos creadores de estilo.*

*Con las siete muertes de Antonio Espina —precedió en unos meses el irreversible mutis de Max Aub y el mediterráneo, arbóreo colapso de Américo Castro— pretendo iniciar estos "signos de admiración", aquí y en el año de dos centenarios de nacencias: el de Albert Einstein —relatividades de toda genial cosmovisión!— y el de nuestro Gabriel Miró o la majestad de la ofrendada melancolía.*

*Gracias a Mercedes, la siempre viuda del autor de "Pájaro pinto", que al enviarme un ejemplar de "Larra", por Antonio Espina compuesto tras el pseudónimo de "Simón de Atocha" ("argamasa jornalera y propósito divulgador: bosquejo existencial, cuadro de época, semblanza, relación de obras, antología y florilegio crítico, ideario y anécdotas"), desencadenó emociones hoy sólo apuntadas.*

*Leo el reflexionar de Antonio Espina por Larra inspirado, la selección mensajera de los textos que el sonado suicida produjo. Sus voces se entremezclan y funden en el Parnaso. Emitidas de tales alturas no acierto a distinguirlas, sí en cambio el grado diferencial de sus mundanos reverses. De cualquier modo, la titulada posteridad, aledaña o lejana, otorgó a Larra un recitado salmódico, casi escolar, de subalterna beatería. A nuestro próximo y prójimo Antonio Espina le correspondió esa indiferencia desalmada que prolonga aún la red de asfixias a que la dictadura lo sometiera.*

*¿Cuándo se entenderá que al reivindicar a Antonio Espina —y a los semejantes marginados— intentamos recuperar una comarca de la identidad y autenticidad secuestradas? ■*